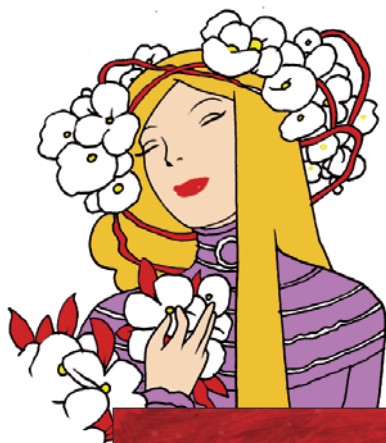


REINO DE CORDELIA

30 ANIVERSARIO DEL FIN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

El increíble viaje de una española por las repúblicas soviéticas días antes de la desaparición de la URSS



El último verano de la URSS

DEL MAR BÁLTICO AL MAR NEGRO EN TREN

Sara Gutiérrez

Dibujos de Pedro Arjona

248 páginas a 4/4 colores y blanco y negro

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta

IBIC: FA


Precio sin IVA: 25,48 €

PVP: 26,50 €

ISBN: 978-84-18141-37-9



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



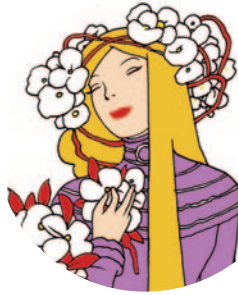
REINO DE CORDELIA

Se cumplen en 2021 treinta años del fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En el verano 1991, Sara Gutiérrez inició en Ucrania un viaje para cruzar el país del mar Báltico al mar Negro. Al no disponer de permiso oficial, lo hizo en trenes nocturnos, apenas controlados por las autoridades soviéticas. Desde Leningrado, que quince días antes había sido renombrada San Petersburgo por sus habitantes, se desplazó a Tallin, Riga, Vilna, Lvov, Kiev y Odesa. Siete ciudades de cinco repúblicas donde las estrellas rojas y los emblemas de la hoz y el martillo comenzaban a convivir con las hamburguesas de McDonalds. Acompañaba a la autora una nativa de Uzbekistán que nunca había viajado sola ni visto el mar. Junto a estampas de la vida cotidiana de los dos últimos años de la URSS, flota en el recorrido la tensión de un verano que sería el último de un sueño ilusionante para millones de personas y una pesadilla insoportable para otros tantos. Y para todos, incluidas la autora y su amiga uzbeca, el principio de casi todo.

Los autores

Sara Gutiérrez es médico, traductora del ruso, escritora y periodista. Premio Extraordinario de Medicina Universidad de Oviedo, se especializó en Oftalmología en Járkov, Ucrania (1989-1992) y Moscú, Rusia (1992-1995), estudios que le fueron homologados en España en 1996. Ha escrito numerosos artículos científicos, participado como ponente en múltiples congresos y pronunciado conferencias sobre su especialidad clínica. En 2006 cofundó Ingenio de Comunicación, Contenidos y Divertinajes. Como traductora, ha trasladado al español, entre otros títulos, *La pulga de acero*, de Nikolái Leskov; *Relatos de Yásnaia Poliana*, de Lev Tolstói; *Los vagabundos*, de Maksím Gorki; *La señal y otros relatos*, de Vsévolod Garshin y *El siglo soviético*, ensayo de Irina Chmireva. Como colaboradora periodística ha publicado reportajes y entrevistas en *Tiempo*, *Jano*, *Viajar*, *Playboy*, *El Economista*, *El País Semanal* o *Infolibre*. Asesoró en 1997 en París a la empresa editora de la revista *Marie Claire* para el lanzamiento de su edición rusa.

Pedro Arjona (Madrid, 1949) diseñador gráfico, ilustrador y pintor ocasional, se dio a conocer como dibujante de cómic con el colectivo El Cubri, que durante los años setenta y ochenta del siglo xx ayudó a renovar el tebeo español con una obra compleja y madura, caracterizada por su radicalismo gráfico. Junto al escritor Jorge M. Reverte ha realizado una serie de cómics ambientados en la Transición, como la serie *Marta. Sol de invierno* y *Marta. Los tigres del Canal* [LOS TEBEOS DE CORDELIA, nº 20]. Ha sido director de arte en las agencias Grafideas-NCK, REM Infográfica, Planet Cartoom y Story Board.



REINO DE CORDELIA

Una aventura en tren para despedir a la URSS

En 2021 se cumplen 30 años del fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas forzado por los presidentes de muchas de esas repúblicas y firmado el 25 de diciembre de 1991 por Mijail Gorbachov, artífice de la perestroika. Moría así la URSS sin haber alcanzado su primer centenario. Ese verano de 1991, no del todo ajena al cambio geopolítico que se avecinaba, una española, Sara Gutiérrez, emprendió un viaje singular: partiendo de Járkov (Ucrania), donde cursaba estudios de Oftalmología, se propuso cruzar el país, del Mar Báltico al Mar Negro.

Sara había llegado al país en 1989, lo que recuerda en el prólogo de su libro: «Cuando uno va a Járkov está obligado a visitar la Catedral ortodoxa y el monumento al poeta nacional Taras Shevchenko en el parque del mismo nombre, poco más. En mi recorrido entran también el mercado de la avenida Shaltovskoe, donde aprendí a rellenar la despensa y a regatear; el restaurante Dom Chai, donde comía cada mediodía rodeada del lujo decadente previo a la Revolución; la peluquería del Hotel Intourist, donde escuché historias tan alucinantes como la de aquella señora que tenía a su marido muerto en la bañera porque no encontraba madera para el ataúd; la comisaría del barrio, donde descubrí algunos atajos burocráticos verdaderamente útiles; el locutorio de la plaza Universidad, a cuya puerta hice cola tantas veces a las seis de la mañana para conseguir una reserva de tres minutos de llamada a España, dos días más tarde...».

Por su condición de becada en la URSS no podía desplazarse sin permiso (habría requerido una invitación de algún residente en cada lugar), ni alojarse en ningún hotel, por lo que planeó viajar siempre de noche, en tren (cuyos sistemas de venta de billetes y control eran más laxos que los de cualquier otro medio de transporte).

Desde Járkov voló (aprovechando el visado internacional del que disponía para regresar a España de vacaciones) a Leningrado, que quince días antes había sido renombrada como San Petersburgo, y después, siempre en trenes nocturnos, se desplazó a Tallin, Riga, Vilna, Lvov, Kiev y Odessa, para regresar finalmente a Járkov. Si el itinerario resultó interesante (siete ciudades de cinco repúblicas), la compañía no lo fue menos. Al viaje se apuntó, sin que la autora lo deseara en un principio, una compañera uzbeca (otra república de la URSS) que nunca había viajado sola ni había visto el mar (ni tantas otras cosas que fueron apareciendo por el camino); y se sumaron, sin pretenderlo, militares, profesores, estudiantes, camareros, revisores, conseguidores, víctimas del accidente de la central nuclear de Chernóbil...

El ilustrador Pedro Arjona, utilizando fotos y documentos que aún guarda la autora de aquella experiencia, ilustra la narración del viaje, en el que se intercalan necesariamente estampas de la vida cotidiana de los dos últimos años de la URSS y de los primeros cinco años de la vida independiente de las repúblicas (la autora abandonó Rusia en 1996).